

CONSTRUCTOS SOCIALES BASADOS EN SENTIDOS IDENTITARIOS

*José Juan Méndez Ramírez*¹

*Alberto Javier Villar Calvo*²

RESUMEN

Las sociedades contemporáneas están experimentando transformaciones profundas en el proceso de transformación de los espacios urbanos al llevarse a cabo la convivencia entre habitantes de distintos niveles socioeconómicos en territorios en que convergen estas disparidades, de ahí que, en el presente trabajo se pretende hacer un ejercicio de reflexión sobre cómo en la actualidad se construyen representaciones y sentidos identitarios que reconfiguran las relaciones de poder y las formas de participación de la sociedad civil, que entre otras cosas, lo que buscan es la redefinición y consolidación de nuevos territorios, entendidos éstos como construcciones sociales, en los cuales, llevan a cabo distintas acciones de su vida cotidiana, es decir, el territorio es más que la asociación de las distintas características de un espacio geográfico para estos casos son constructos de convivencia de sectores sociales contrapuestos.

Para ello, se parte de la discusión del concepto de cultura el cual nos remite a los diferentes estilos y formas de vida, con base en esta concepción, se puede decir que con ella se construyen las diversas normas formales e informales encargadas de regular la conducta del hombre en sociedad, y dicha normatividad recae en los sentidos y significados que cada grupo

¹ Profesor Tiempo Completo de la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: cidfino@yahoo.com

² Profesor de asignatura en la ENEP Acatlán de la UNAM, antigona62@yahoo.com.mx

social atribuye a las representaciones espaciales y territoriales que se constituyen en su entorno.

De ahí la presencia de visiones nacionales y dimensiones microsociales, en las que, en algunos casos se matizan los elementos que las conforman y las dotan de un sentido peculiar, que las singularizan y distinguen. Recuperar estos elementos significa recuperar la cultura, que es conciencia y voluntad, síntesis y expresión de una memoria, creación del presente y proyección del futuro sin embargo, se puede apreciar que los elementos referidos de cultura se hacen presente en una diversidad de grupos que están dando forma a un entramado social que constituye nuevas identidades urbanas que cohabitan y transforman de manera recíproca, específicamente en sus estructuras identitarias.

Palabras clave: identidad, cultura, territorio

SUMMARY

This paper is intended to do a brainstorming exercise today about representations and meanings are constructed identity that reconfigure power relations and forms of participation of civil society, which among other things, what they want is the redefinition and consolidation of new territories, understood as social constructions, in which, carrying out various activities of daily life, that is, the territory is more than the association of the different characteristics of a geographic space.

To this end, part of the discussion of the concept of culture which leads us to the different styles and ways of life, based on this concept, we can say that she built the various formal and informal rules that regulate the conduct of man in society, and such regulations rests with the senses and meanings attributed to each social group and territorial spatial representations that constitute its environment.

Hence the presence of national visions and micro social dimensions, which in some cases are clarified "elements that shape and provide them with a peculiar sense that single out and distinguish. Recovering these elements means to recover the culture, which is consciousness and will, synthesis and expression of a memory, creating the present and projected future, "however, we can see that the elements referred to culture are present in a variety of groups shape a nation and not necessarily adopt or assume ownership of the official cultural events enacting that nation.

Keywords: identity, culture, territory

LA PERCEPCIÓN DE LA CULTURA

Resulta un tanto difícil encontrar una definición de cultura que sea aceptada por la mayoría de las disciplinas, principalmente, porque dentro de los diferentes enfoques culturales, habrá quienes destaquen más algunos elementos sobre otros, producto del uso de las metodologías empleadas sobre sus objetos de estudio, es decir, puede haber algunas corrientes que adopten y hagan uso de metodologías empiristas, habrá otras que se inclinarán más por elementos metodológicos de tipo, hermenéutico, humanístico, etc.

Así mismo, a este concepto se le ha dado su propia connotación en las distintas etapas por las que han transitado las sociedades, de este modo, "La ilustración concebía desde luego al hombre en su unidad con la naturaleza con la cual compartía la general uniformidad de composición que habían descubierto las ciencias naturales bajo la presión de Bacon y la guía de Newton. Según esto, la naturaleza humana está tan regularmente organizada, es tan invariable y tan maravillosamente simple como el universo de Newton. Quizás algunas de sus leyes sean diferentes, pero hay leyes; quizás algo de su carácter inmutable quede oscurecido por los aderezos de modas locales, pero la naturaleza humana es inmutable." (Geertz, 2005:

43)

Lo referido puede ilustrarnos de manera clara cómo los fenómenos sociales han sido abordados desde muy distintos enfoques, los cuales, también son producto de un contexto histórico, un ejemplo de ello, sería lo que expone Geertz (2005) al hacer referencia a la existencia de modelos como el desarrollado por Newton o a la presencia y enunciación de leyes naturales, esta forma de entender lo social responden principalmente a elementos y uso de categorías de análisis de carácter positivista, que no dejan de lado ese objetivismo y el uso de los lenguajes formales.

Ante el uso de metodologías positivas, en el análisis de los fenómenos sociales, se hicieron presente otros enfoques que no se limitaron a ver a la sociedad como meras leyes universales que tienen un carácter inmutable, y propusieron nuevas metodologías de análisis, distintas a las que tradicionalmente dominaron el ambiente científico, y que se caracterizaban por hacer uso del método científico experimental; quien adopta y hace uso de estas nuevas metodologías y enfoques de análisis sociales, resta importancia a la enunciación de leyes o comprobación de resultados, y enfatizará el entendimiento y reflexión sobre los procesos que se hacen presente en estos fenómenos y, al mismo tiempo deja de lado la representación lógica de los mismos, debido a que en muchos de los objetos de estudio se hacen presente elementos intangibles y subjetivos, este hecho, no los hizo susceptibles a las técnicas desarrolladas por el positivismo y, por el contrario, fueron objeto de estudio de nuevos enfoques teóricos, los cuales pusieron en práctica el desarrollo de nuevas técnicas y metodologías que permitieron comprender y analizar los fenómenos sociales desde otra óptica, dado que éstos no habían sido explicados satisfactoriamente por las disciplinas que hicieron uso de los métodos positivistas.

Al dar mayor importancia a los elementos intangibles e incorporarlos en los estudios sociales se sentaron las bases con las cuales se consiguió realizar la diferenciación entre las interpretaciones meramente positivistas de los fenómenos sociales, las cuales, tienen como

principal característica poner mayor énfasis a los elementos objetivos que pudieran ser plasmados a través de un lenguaje lógico; con las interpretaciones cargadas de elementos cualitativos en donde la subjetividad es un componente constante de los análisis sociales, no positivistas.

Siguiendo con esta tendencia, se puede decir que fue posible presenciar la separación de las interpretaciones; en un primer caso, las llevadas a cabo por las ciencias naturales, un ejemplo de ello está representado por los análisis de tipo biológico, que se caracteriza por tomar como principal elemento a las manifestaciones hereditarias, el desarrollo de la mente a través de los distintos procesos, en las actividades de producción de herramientas, desde el hombre primitivo, hasta la conformación de algún lenguaje, por citar sólo algunos de ellos. En un segundo caso, se encuentran las disciplinas de carácter social, las cuales ponen mayor énfasis a elementos de carácter cualitativo, mismos que habían sido considerados como subjetivos y carentes de científicidad. En tal situación se encuentran los valores, costumbres, tradiciones, creencias, normas de tipo informal, estilos de vida, estructuras sociales, celebraciones, mitos, formas o implementos materiales, simbología, etc.

Bajo este enfoque y forma de abordar los fenómenos sociales fue indispensable desarrollar modelos y categorías que dieran respuesta a la problemática que no había sido posible ser explicada bajo los principios del positivismo, de este modo, “La noción de cultura es inherente a la reflexión de las ciencias sociales. Estas la necesitan, de alguna manera, para pensar la unidad de la humanidad en la diversidad sin hacerlo en términos biológicos. Parece proporcionar la respuesta más satisfactoria a la cuestión de la diferencia entre los pueblos...” (Cuche, 1999: 7)

En este sentido, se puede señalar que “El hombre es esencialmente un ser de cultura. El largo proceso de hominización que comenzó hace más o menos quince millones de años, consistió, fundamentalmente, en pasar de una adaptación genética al medio ambiente natural a una adaptación cultural” (Cucho, 1999: 7)

Con base en lo referido, se puede decir, que los hombres se humanizan mediante la integración cultural, es decir, la cultura ha eliminado los instintos del hombre y lo ha hecho comportarse culturalmente, de ahí que los hombres adquieran un sentido social sólo al integrarse en algún conjunto “de tradiciones, al mismo tiempo que se incorporan a determinada entidad étnica, grupo o estrato social³, aprendiendo su lengua, capacitándose para hacer las cosas de acuerdo con las cosas que ella domina, comportándose según las normas que ella consagra y, finalmente, viviendo conforme a sus usos y costumbres. Por lo mismo, cada cultura es percibida por sus portadores como el modo natural y necesario de ser hombre frente a los miembros de su grupo y frente a otros grupos humanos.” (Ribeiro, 2004: 23)

Además, sólo a través del fenómeno cultural pudo ser posible que el “hombre no sólo se adapte a su entorno sino que haga que éste se adapte a él, a sus necesidades y proyectos, dicho de otro modo, la cultura hace posible la transformación de la naturaleza” (Cucho, 1999: 7) “En este sentido, cualquier sociedad posee una cultura, desde las de nivel tribal hasta las sociedades nacionales modernas” (Ribeiro, 2004: 23) culturas que en muchos de los casos se encuentran interactuando en el mismo espacio, territorio o forman parte del mismo Estado. Mismas que permiten el desarrollo de “un sistema de símbolos en virtud de los cuales el hombre da significación a su propia experiencia. Sistema de símbolos creados por el hombre... los

³ Las cursivas son más

cuales⁴ suministran a los seres humanos un marco significativo dentro del cual pueden orientarse en sus relaciones recíprocas, en su relación con el mundo que los rodea y en su relación consigo mismos” (Geertz, 2005: 215)

A través de la noción cultural pudo ser posible no solamente hacer la diferenciación natural y social, no sólo para hacer presente los sentidos profundos de significados y significantes de los hombres sociales, sino también, se establecieron las bases que hicieron diferentes los análisis del hombre como un ente social y no como algo natural.

Los estudios de la sociedad desde el enfoque cultural han derivado en una serie de cuestionamientos sobre las formas de organización social, los distintos mecanismos de exclusión o inclusión a algunos sectores de la población, “las perspectivas asimilacionistas como formas lineales unívocas e inevitables que consideran la inminente desaparición de culturas e identidades sociales tradicionales o subalternas frente al desarrollo de las culturas modernas o dominantes.” (Valenzuela, 2003: 15)

En la actualidad se ha puesto sobre la mesa de discusión aspectos como la diversidad cultural que se hace presente en cada uno de los países del mundo. “Según estimaciones recientes, los 184 Estados independientes del mundo contienen más de 600 grupos de lenguas vivas y 5. 000 grupos étnicos. Son bien escasos los países cuyos ciudadanos comparten el mismo lenguaje o pertenecen al mismo grupo étnico-nacional.⁵” (Kymlicka, 1996: 13) Con ello, se han abierto nuevas formas para entender las confrontaciones que se han hecho presente a lo largo del desarrollo de las sociedades contemporáneas, a los cuales no se les había puesto la atención requerida.

⁴ Las cursivas son mías

⁵ Acerca de estas estimaciones (y su imprecisión) véase Iaczkó, 1994; Gurr, 1993; Nelson, 1985. suelen darse como ejemplos de países que son más o menos culturalmente homogéneos Islandia y las dos coreas.

De este modo, en la actualidad “minorías y mayorías se enfrentan cada vez más respecto de temas como los derechos lingüísticos, la autonomía regional, la representación política, el currículum educativo, las reivindicaciones territoriales, la política de inmigración y naturalización, e incluso acerca de símbolos nacionales, como la elección del himno nacional y las festividades oficiales. Encontrar respuestas moralmente defendibles y políticamente viables a dichas cuestiones constituye el principal desafío al que se enfrentan las democracias en la actualidad.”

(Kimlicka, 1996: 13)

Hasta este momento hemos venido haciendo referencia al concepto de cultura como el medio a través del cual el hombre se humaniza; a través de la cultura se han eliminado los instintos del hombre y se le ha hecho comportar culturalmente; así mismo, se ha hecho alusión a que, con el comportamiento cultural, el hombre ha dado la pauta para que el individuo sea capaz de realizar transformaciones a la naturaleza; la cultura también ha sido entendida como el elemento que proporciona la respuesta más satisfactoria a la cuestión de la diferencia entre los pueblos, entre otras; pero aun no hemos definido lo que se entiende por cultura tanto para algunas corrientes científicas como la manera en que va a ser concebido este concepto en el presente trabajo, por ello a continuación intentaremos tener un acercamiento a este concepto tan resbaladizo.

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO CULTURA.

Para poder definir este concepto, se considera necesario entender un tanto el recorrido que ha llevado a cabo a lo largo de algunas etapas del desarrollo social, de ahí que, epistemológicamente el concepto de cultura lo encontramos en las distintas definiciones de los distintos diccionarios sociales como aquel concepto que tiene sus raíces del latín “cult” que etimológicamente significa “cultivo”, es decir, que en un primer momento a este concepto se le vinculó al vocablo “agricultura”, lo que indicaba que los hombres del campo con base en su conocimiento podían cultivar. Así mismo, el derivado “cult” también se relaciona con el “culto”,

esto es, con los ritos y las prácticas religiosas,. Las ciencias sociales y humanas han utilizado el concepto de cultura, para designar los tipos de conducta socialmente adquiridos y transmitidos por medio de procesos familiares y sociales”

“En primer lugar, dice Sobrerilla, ciertos usos del término mantienen el significado original de “cultivar” (Sobrerilla, ed., 1985, 15)⁶. Se trata de un sentido directo de “cultura”, como cuando se habla de agricultura, “apicultura”, etcétera.” (Olivé, 2004: 25)

Sin embargo, la evolución semántica de este concepto “se produjo en la lengua francesa del siglo de las luces” (Cucho, 1999: 12) “en 1700, “cultura” ya es una palabra antigua en el vocabulario francés...” (Cucho, 1999: 12) A comienzos del siglo XVI, ya no significa más un estado (el de la cosa cultivada), sino una acción, el hecho de cultivar la tierra... “cultura” podía designar, entonces, cultivar una facultad, es decir el hecho de trabajar en su desarrollo” (Cucho, 1999: 12)

“hasta el siglo XVIII, la evolución del contenido semántico de la palabra le debe poco al movimiento de las ideas y, por lo tanto, sigue más bien el movimiento natural de la lengua (de la cultura como estado a la cultura como acción), por otra, por metáfora (del cultivo de la tierra al cultivo del espíritu).

La cultura en sentido figurado comienza a imponerse en el siglo XVIII... se habla de la “cultura de las artes”, de la “cultura de las letras”, de la “cultura de las ciencias, como si fuera necesario precisar la cosa que se cultiva.” (Cucho, 1999: 12-13)

⁶ El número después de una referencia indica la página donde se encuentra la cita en cuestión

“A finales del siglo XVIII, cultura adquirió un sentido distinto, principalmente en Alemania e Inglaterra, donde se utilizó para señalar la configuración o generalización del espíritu que conformaba el modo de vida global de un pueblo. Cultura como condición óptica definitoria de un distintivo modo colectivo de ser aludía a una dimensión general, globalizante. Frente a esto Herder (1784-1791) pluralizó el concepto. Hablar de las culturas permitía romper los usos homogeneizantes que identificaban cultura con civilización” (Valenzuela, 2003: 208)

La fuerte influencia de la ilustración sobre el dominio de las ciencias se haría presente en el desarrollo de las mismas, además de conjugarse con las rivalidades nacionales prevaecientes en este periodo. “Es claro que el contexto ideológico de la Francia del siglo XIX bloqueó la emergencia del concepto descriptivo de cultura... La rivalidad y los conflictos con Alemania oponían dos nacionalismos que utilizaban la noción de Kultur y de “civilización” como armas de propaganda.” (Cucho, 1999: 31)

“El concepto de cultura no fue ajeno a cambios fundamentales del pensamiento ocurridos con la ilustración de donde emanaron dos campos diferenciados de problematización, los llamados ilustrados, quienes acentuaron las virtudes de la educación y la razón, asignándole al pueblo los atributos característicos de contravalores como la fe, la ignorancia y las supersticiones, mientras que los románticos exaltaron lo popular y cuestionaron la consideración ilustrada que adjudicaba a las élites la propiedad intelectual privilegiada y exclusiva de la cultura” (Valenzuela, 2003: 208)

El surgimiento de estos dos enfoques, ponen de manifiesto la diferenciación del entender del concepto cultura, estas dos percepciones pasarían a engrosar la larga lista de definiciones que las disciplinas han puesto de manifiesto con respecto a este concepto, y con ello, contribuyen a enrarecer más el ambiente conceptual del mismo. “Parte de la confusión con el concepto de

cultura surge cuando se le usa como expresión y manifestación de las bellas artes, especialmente en diarios y revistas; de donde se interpreta que las personas instruidas y conectoras de las artes y de otras gentes son muy instruidas, asumiéndose que hay toda una gradación hasta los "incultos" (carentes de cultura)" (Austin, 2000: s/p), en este sentido esta acepción del término cultura, hace referencia a un "sentido subjetivo porque se refiere al cultivo de las capacidades de una persona: cultura física, cultura de las inteligencias, cultura de los sentimientos, cultura del saber..."(Olivé, 2004: 26)

Derivado de esta estratificación cultural, se puede hablar de dos grupos más amplios que en cierto modo engloban a muchos de los estratos ya referidos, estas dos grandes agrupaciones van a ser diferenciadas por el nivel intelectual, poder adquisitivo, posición social, entre otros, es decir, con base en los elementos descritos se puede hablar de la "cultura de élites" y la "cultura de masas"; la primera "se refiere a la cultura de algunos grupos dominantes, sea en sentido intelectual, político, económico o ideológico." (Olivé, 2004: 26). Así mismo, se entiende como cultura de masas "a lo que consumen los grandes sectores de la población, por lo general a través de los medios de comunicación (radio, cine, televisión, Internet) (Olivé, 2004: 26) y que es descalificado por algunos intelectuales que forman parte de las élites dominantes, o por algunos sectores de la población que se autodenominan cultos y no ven con agrado las diversas manifestaciones culturales de estos grandes agregados de personas.

En otras ocasiones se habla de "culturas populares, en un sentido objetivo refiriéndose, a la cultura de ciertos pueblos o etnias y se suele distinguir de... la cultura oficial... que han desarrollado los grupos dominantes..." (Olivé, 2004: 26)

"También es frecuente encontrar en la literatura términos como "subcultura" y "contracultura" en ambos casos se trata también de usos objetivos. En el primer caso se restringe a ciertos grupos

sociales dentro de una sociedad más amplia: "la subcultura chicana", "la subcultura de un barrio de la ciudad de México. Una contracultura es una subcultura que deliberadamente se opone a valores y normas de una cultura dominante (la contra cultura Hippie)..." (Olivé, 2004: 25)

Estas son sólo algunas de las acepciones y uso que se tiene del concepto cultura que lejos de contribuir a llegar a algún consenso con respecto a lo que se pudiera entender por el mismo, han contribuido a enrarecer aun más el acercamiento a una aceptación consensuada de su definición.

Dicha discusión se extendió hacia las distintas disciplinas que en cierto modo tienen algún vínculo o relación directa con los fenómenos sociales y que decidieron no adoptar las metodologías que se apegaron a los lineamientos del método científico experimental, o bajo los principios filosóficos del positivismo, para el desarrollo de sus estudios.

En este sentido, se dio la pauta para desarrollar la discusión conceptual desde el objeto de estudio de cada disciplina, esta situación llevó a aceptar que "Para las ciencias sociales, el concepto de "cultura" es comúnmente precisado en varias definiciones particulares que expresan lo que se entiende por cultura desde las necesidades y elaboraciones de disciplinas específicas, Raymond Williams las clasifica como la acepción sociológica, la antropológica y la estética, también llamada humanista por G. N. Fischer, agregando una cuarta acepción, la psicoanalítica.⁷ Todas estas acepciones --o concepciones al decir de Fischer-- son comúnmente usadas en nuestro país, aunque su significado exacto es confuso para muchas personas." (Austin, 2000: s/p)

⁷ Raymond Williams, citado; G. N. Fischer, 1992, Campos de intervención en psicología social, Narcea, Págs. 16 y ss.

Con el traslado de la discusión del concepto cultura a las distintas disciplinas se torna más laxo a la hora de querer definirlo, dado que hasta la actualidad el concepto mismo se encuentra en “construcción y por lo mismo, podemos encontrar una diversidad de temas en los textos especializados y cuyos referentes empíricos son disímbolos e incluso contradictorios al tratar los mismos aspectos” (Castillo y Patiño; 1997: 7) de ahí que, no solamente nos limitemos a enunciar en este apartado algunas de las definiciones desarrolladas por los diferentes enfoques teóricos, sino que, resulta de suma importancia especificar que definición de este concepto se retomará para efectos de este trabajo.

DESARROLLO, REGIÓN Y SENTIDO IDENTITARIO

Cuando hacemos referencia de alguna identidad, por lo general nos remitimos a ciertas manifestaciones tradicionales, como valores, simbolismos, sentidos de pertenencia, arraigos ideológicos ideología, creencias, costumbres, tradiciones, sólo por mencionar algunas, estos orígenes o referentes, en las sociedades posmodernas se desdibujan ante un sincretismo de transición hacia nuevas prácticas identitarias.

La identidad, necesariamente nos vincula a la noción de cultura, elemento que se posiciona y redefine en el contexto no solamente académico, sino también a la hora de planificar y entender el desarrollo en los distintos ámbitos de la sociedad, es decir, desde un enfoque micro, macro, económico, productivo, sólo por citar algunos; al mismo tiempo, dicha noción de lo cultural ha rebasado la asociación con las creencias, costumbres, tradiciones, en sí en el conjunto de manifestaciones que constituyen las particulares cosmovisiones con las que cada grupo social se representa, entiende e interactúa con su realidad, dicha noción ha adoptado nuevos significados y concepciones, ésta no sólo se “refiere exclusivamente a la creatividad necesaria para la producción individual de un objeto al que se atribuye un valor estético (un objeto de arte)

sino a la creatividad necesaria para inventar nuevas formas de organizarse en sociedad y crear nuevos sentidos.” (Arizpe, 2001: 31)

Bajo estos principios, la cultura es vista no sólo por los estudiosos de la misma, sino ahora por algunas organizaciones locales, nacionales e internacionales como un componente esencial en los distintos programas y proyectos que tengan como propósito generar ciertas condiciones para impulsar el desarrollo. “En efecto, en todos los campos del desarrollo vemos cómo se reconoce ahora la importancia de la cultura. Entre ellos, en relación con las ventajas comparativas en el mercado internacional, la equidad, el capital social, los niveles educativos y la capacitación; para consolidar las formas de cooperación de las culturas tradicionales o nuevas para proyectos de desarrollo, en especial en marcos regionales” (Arizpe, 2001: 32)

De ahí que, se sugiera poner atención a este pluralismo identitario que se hace presente en las distintas regiones, y con base en esto comprender que los valores identitarios pueden ser componentes culturales que propicien o inhiben la puesta en marcha de cualquier programa o proyecto de desarrollo regional, además, que al tomar en cuenta este pluralismo y a qué principios y valores están adscritas las identidades que se hagan presente en el territorio, se tendrá la capacidad de decidir las estrategias que se tendrán que adoptar para tratar de impulsar proyectos con fuertes contenidos pos-modernistas en sociedades tradicionales o en sociedades en las que continúan prevaleciendo principios identitarios del ayer.

Se hace referencia a este pluralismo, porque históricamente se han diseñado planes y programas en los cuales no se han distinguido las diversas manifestaciones culturales que se hacen presente en las regiones o incluso en las micro-regiones, situación que se agudiza al hacer circular la idea de la aldea global y la cultura global hegemónica, en la cual no se pone atención a esta diversidad.

Aunque algunos de los estudiosos de lo social algunas de las veces lleven a cabo planteamientos ideales, un tanto rayando en el romanticismo, al plantear escenarios armónicos de convivencia y tolerancia, tal es el caso de Mato (1999) cuando se refiere al aspecto de la cultura global; “en el terreno de la globalización se caracteriza principalmente por la transnacionalización en la producción de representaciones sociales, dinámica en la cual se entrecruzan tanto actores locales como globales y que modifica expresiones culturales como “identidad” y “sociedad civil”, sobre las cuales tradicionalmente se ha construido el orden político.

El entrecruzamiento de los actores locales y globales, no garantiza el abandono de las identidades tradicionales, sino por lo contrario, en algunos casos las manifestaciones culturales locales se cierran y adoptan actitudes más herméticas ante lo que se ha denominado la “cultura global”, derivándose de esto una nueva forma de lucha por la defensa y constitución de sentidos, sentidos con los que se identifican grupos hegemónicos y grupos marginados o subordinados.

Esto tiene relación directa con las prácticas, sentidos de la producción, medios con los cuales se produce, distribuye o comercializan las mercancías, en dicho proceso entran en juego simbolismos, valores y creencias, es decir, la creencia que una comunidad tiene con respecto al respeto que debe tener a la naturaleza y uno de sus propósitos es mantener un equilibrio en la relación que se establece entre la naturaleza y el ser humano; esta concepción puede distar mucho con la idea que puede tener algún empresario que vea a los recursos naturales como sinónimo de riqueza, y estos son explotados sin reparar en esa relación armónica.

De este modo, cada sociedad, se puede decir que construye ciertas representaciones sociales con las cuales regula la relación social, establece ciertas pautas productivas, que en muchos de

los casos en las sociedades no muy complejas resultan ser trabas en la aceptación de representaciones modernas, es decir, para generar cambios en estas agrupaciones, necesariamente se requiere generar cambios culturales, a fin de insertarlos en sinergias modernizadoras, lo cual, implica adoptar otras cosmovisiones repletas de valores y principios que empujan a los valores tradicionales hacia el olvido o la hibridación, en ese sentido si se podría hablar por ejemplo de reeducar a la población, insertarlas en dinámicas más competitivas, incrustarlos en las fuerzas del mercado y formar parte de todas estas prácticas occidentales modernizadoras y civilizadoras.

Para poder comprender de mejor manera a continuación tendremos un mayor acercamiento al concepto de identidad y cómo retransita de una identidad tradicional a una identidad colectiva bajo algunos de los principios modernizadores.

NOCIÓN DE IDENTIDAD

Cuando hablamos de una identidad tradicional, sabemos de manera casi vertical sus orígenes, sus referentes costumbristas, folkloristas y culturales. Actualmente se esos referentes se desdibujan ante un sincretismo de transición hacia nuevas prácticas identitarias, de ahí que en este trabajo resulte relevante examinar cómo el progreso regional produjo de manera simbólica las condiciones que dieron origen a que una identidad tradicionalmente identificada, diera cabida a todos esos ornamentos sociológicos, históricos, antropológicos y económicos, para que se fundieran en un concepto colectivo, una identidad compartida, casi como un todo generalizado.

En ese sentido se tiene que el progreso regional en su industrialización, economía y en un estado societal, pone en el mercado, como una oferta y como una sola demanda una sola identidad. Lo cual permite replantear que esa identidad tradicional se convierta desde en un

objeto de museo, un icono representativo que todos admiran, que pocos respetan, que casi nadie defiende y las más de las veces se le mira como una representación de un pasado bastante lejano, de una idea retrograda de progreso y quizá hasta de un estatismo de identidad.

Hablar del problema de la identidad, obliga a reflexionar en qué momento del proceso histórico del crecimiento regional en todas y cada una de sus localidades y regiones esta se hizo presente y en que momento la identidad clásica, de acuerdo a usos y costumbres y de practicas alimentadas por raíces de folklore, de mitos y leyendas se traslado a otro lugar, el cual nosotros creemos localizar justo allí donde esa identidad enraizada se desraizó, al parecer con el apoyo sustancial de los instrumento que genera un crecimiento local bastante beneficioso en aspectos de mejoras urbanas, logros económicos, y de una presentación alcanzable de una basta canasta básica en lo referente a formas de vida, consumo y posible acceso a espacios, que sin este crecimiento, casi siempre tecnológico e industrial y lo industrial casi siempre de procedencia exterior o bien mediante franquicias, no se hubiese alcanzado; y por supuesto un desplazamiento en lo que respecta a la dieta alimenticia, a las formas de diversión y esparcimiento y en la posesión y adquisición de bienes materiales. Y es quizá allí donde radica una de tantas cuestiones respecto al arrinconamiento, al abandono, a la negación e incluso a una mediana desaparición de rasgos culturales de identidad individual, de grupo y de ciertas sociedades. El cuanto a la constitución de los rasgos de la personalidad y en su identidad subjetiva se cree que la reestructuración de sentimientos como lo son el miedo, el recelo, la incertidumbre, la suspicacia, la simulación⁸ e incluso la alegría y la tristeza, y por supuesto las

⁸ La nota que se leerá, es una provocación para observar que en lo que toca a los primeros rasgos del trastocamiento en la cultura mexicana y sus nuevos indios ocurrió de manera preparada y precavida pero cargada de violencia simbólica, esto a distancia al parecer se convierte en un desmembramiento *identitario* ya anunciado. "Octavio Paz, con clarividencia de poeta, escribe en el libro *El Laberinto de la Soledad*: "quizá el disimulo nació en la Colonia. Indios y mestizos tenían, como en el poema de los reyes, que cantar quedo pues entre dientes mal se oyen las palabras de rebelión. El mundo colonial ha desaparecido, pero no el temor, la desconfianza, el recelo. El temor a comprometerse con una palabra sospechosa de rebeldía, la desconfianza que inspira el esclavista profesional, y el

creencias se les presenta de variadas maneras pero con un solo objetivo, que es el que nosotros vemos o sea el de despersonalizar en su deseo a ese sujeto desamparado ante un mercado de una sola identidad. Ahora y a partir de vivir los resultados y resonancias de ese crecimiento regional, el cual se traduce en mejoras y deterioros en el yo y en el nosotros tanto a los grupos del entorno, como a los sujetos en sí mismos.

Es por ello que surge la pregunta, ¿por qué necesariamente un crecimiento local, regional, estatal, o a cualquier nivel, con todo lo que ello conlleva, tiene que trastocar de manera objetiva la estructura subjetiva de quienes se ven beneficiados con esos logros, y con ello desplazar-desaparecer esa identidad originaria? Pregunta, que por supuesto, no tiene una sola razón. Y es por ello que, a cambio de ese desplazamiento de identidades marginadas por una o más identidades hegemónicas, se hace presente cierto vacío, entonces, si estamos viendo que esa identidad se desplaza o tiende a desaparecer, surge otra cuestión ¿Qué viene a ocupar ese lugar, qué sustituye a ese alveolo, o sea que le da a cambio de su identidad el crecimiento del que estamos hablando? Por razones de mera observación participante, hemos aprehendido que una de tantas alternativas que tiene nuestro actor en su situación social y que ve y se le presenta de manera cotidiana en el día a día y en el cara a cara es nada menos que una identidad colectiva, una identidad líquida, una identidad flotante, una identidad que en su instrumentación se desvaneció en el aire, o sea esos grupos, esos individuos poseen una identidad sin identidad en su antropología en su etnología y en su historicidad. Eso nos lleva a observar que es más un producto del mercado, de la cosificación, de la sombización y del

recelo a ser engañado, burlado y encarnecido por un hombre superior y en continuo acecho de ventajas, propios del criollo, se extremaron en indios y mestizos al grado de convertirse en la imagen misma del silencio reticente y de la torva y misteriosa suspicacia. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. Todo es acto de defensa, pero también de entrega desdeñosa al aniquilamiento. Su terrible violencia y su espíritu cargado de explosivas represiones pierden su significado ante la indiferencia, esa especie de parálisis con que el mexicano se complace en destruirse. La indiferencia no solo es resultado de una desconfianza hacia su mundo hostil, sino la desoladora certidumbre de su desamparo, de la ineficacia de su intervención, de que todo anda mal y no vale al pena de preocuparse por nada" (Benites, 1994: 279)

imperativo de la imagen que en términos reales hace su trabajo el cual consiste justo en desidentificar al sujeto en su retrospectiva y devenir histórico, y ese es meramente su logro, falso y hechizo, pero existente; en que la identidad es que no hay identidad, por que esta se pulveriza en la apariencia, aunque en cierto momento de la vida del sujeto esta aparece pero solo instrumentada por algo que puede ser muy cercano a la incertidumbre, a la melancolía, al duelo, a la rememoración y al recuerdo; y a un instante de crisis existencial, pero hay que decirlo, este instante es como una consigna, una plagaría un deseo, de que sea un instante eterno.

Si la melancolía, la incertidumbre, la soledad son parte representativa que logra que el sujeto añore una identificación un tanto vacía con lo que la demanda social le sugiere eufemísticamente unas veces, más enérgicamente otras, y de manera obligada casi todo el tiempo que represente, reproduzca y ensalce esa identidad globada, entonces surge otra pregunta ¿Qué le instala como identidad, de que instrumentos se vale para que el sujeto no se de cuenta de que ha dejado ir sus raíces, pero que al mismo tiempo el único que lo llega a ignorar es él mismo, solo que no lo sabe y no lo desea saber? Al menos eso creemos nosotros.

MANIFESTACIONES CULTURALES Y ORGANIZACIÓN SOCIAL

Siguiendo con la noción de identidad y cultura tenemos que los estudios culturales han sido abordados desde distintas disciplinas y cada una de ellas ha propuesto su (s) metodología (s), ha construido sus objetos de estudio y ha arrojado sus propios resultados, entre cada enfoque disciplinario se ha constituido una serie de controversias que hasta la actualidad algunas son irreconciliables.

Estos debates han girado en torno a una serie de enfoques, metodologías y problemáticas, que tradicionalmente han dominado este tipo de estudios, y de acuerdo con los resultados arrojados

por cada una de ellas, nos hace pensar y reflexionar sobre nuevas formas de pensamiento que nos lleven a entender, explicar o concebir la realidad social, y con base en éstas, rehacer el objeto de estudio, rompiendo con esas interpretaciones macroestructurales y atender más los aspectos “sobre las formas de la diferencia y la desigualdad cultural, es decir, sobre las posibilidades del diálogo entre distintas voces, sobre la posibilidad del juego con las identidades establecidas de los interlocutores, y sobre las consecuencias éticas de estas estrategias de experimentación y carnavalización.” (Zavala, 2006: 123)

En dichos debates se ha puesto de manifiesto la presencia de una diversidad de razas, credos, culturas, prácticas, formas de organización social, así mismo, también se han exaltado las particularidades de los grupos, comunidades, etnias, sólo por citar algunos, que han levantado la mano en este mundo posmoderno y han pedido un lugar en la nueva constitución de la trama social internacional, de este modo, “todas las culturas parecen ser, por primera vez en la historia contemporáneas de la nuestra. Esto significa que son contemporáneas de la yuxtaposición de los tiempos, las razas y las visiones del mundo características de nuestra historia, en un espacio donde lo popular, lo culto y lo masivo se confunden entre si, estableciendo un diálogo que obliga a redefinir nuestra propia identidad cultural” (Zavala, 2006: 124)

Para el caso de México, se complejiza dicha definición cultural, en primer término, la cultura predominante, no abarca a la totalidad de la población, pues se hacen presente una diversidad cultural de grupos étnicos que sumados representan alrededor del 10% de la totalidad de la población. Cada una de estas manifestaciones culturales, cuentan con sus características particulares, las cuales, se pueden identificar por sus estructuras sociales, formas de organización social, credos, cosmovisión, costumbres, tradiciones y éstas no necesariamente

tienen correspondencia con las manifestaciones culturales del grupo hegemónico de nuestro país.

Por lo general, las voces que no aceptan parcial o totalmente los principios de la cultura hegemónica, van a estar enarboladas por las expresiones de los grupos marginados, los integrantes de los grupos étnicos, los grupos que tienen como principal motivo de lucha al género, las diversas manifestaciones de tipo religioso, integrantes de los estratos altos de la sociedad, los sectores obreros y campesinos, grupos de las capas medias, todos ellos contrapuestos al grupo hegemónico representado por los mestizos, mismos que enarbolan los valores occidentales desde que se constituyeron como grupo dominante, posterior a la independencia de la Nueva España de la corona española.

Cada una de las expresiones de los grupos referidos ha pretendido posicionarse en este todo posmoderno y han venido luchando por preservar las particularidades culturales de cada uno de ellos, para alcanzar dicho estatus algunos de ellos, han impulsado una nueva reconfiguración de las relaciones de poder y los centros de poder, de tal manera que se escuche y asuma “lo que hasta ahora ha sido el discurso del Otro silencioso para los anteriores centros de poder en la historia de occidente. En ese mismo sentido, como señala Steve Connor al referirse a la preocupación por el discurso del Otro marginalizado (por la raza, la clase o el género), el feminismo es un fenómeno representativamente posmoderno “al afirmar la diferencia, rechazar los metadiscursos totalizadores, criticar las estructuras de poder involucradas en la representación, y desconstruir las nociones de la razón, el conocimiento y el yo”.⁹ (Zavala, 2006: 124)

⁹ Steven Connor (1989) *Postmodernist Culture. An introduction to theories of Contemporary*, Oxford, Basil Blackwell, p. 230.

Otros sectores de la sociedad, en este caso los tradicionalmente dominantes, también han implementado sus propios mecanismos de disuasión y convencimiento entre los sectores dominados, a fin de que éstos continúen manteniendo sus privilegios y los estatus que los ubican en el lugar más alto de la estratificación social, situación que facilita la toma de decisiones en sus manos y por ende la conservación del poder.

En esta situación se encuentran la totalidad de los grupos prehispánicos que históricamente se han asentado en nuestro país, y que no han dejado de ser los eternos olvidados o el capital político para los grupos dominantes; y que en demanera histórica, también han luchado y han buscado posicionarse en el escenario nacional a fin de ser escuchados y respetados en lo individual como en las manifestaciones culturales de lo grupal, las cuales, se ven reflejadas en sus formas de organización social, sus instituciones, así como en su quehacer cotidiano, que en muchos de los casos pudiera ser característico y distintivo de lo que concibe la población del resto del país, es decir, hacerse respetar como cultura y como una forma de organización social que cuenta con su propias instituciones, formales e informales, que regulan la interacción de cada uno de los individuos dentro del grupo.

Las formas de organización de muchos de los grupos étnicos que se hacen presente en México, pueden presentar dos acepciones: la primera es la que se desarrolló de manera paralela a las formas de organización mesoamericanas: el municipio, el cual, a través de sus instituciones constituidas en el ayuntamiento dio origen a otra forma organizativa de la sociedad, muy distinta a las que se habían desarrollado en las comunidades prehispánicas, la figura del Ayuntamiento es producto “del primer evento legislativo, a la promulgación de la Constitución de Cádiz, en 1812. A pesar de su corta vigencia, esta constitución estableció los principios de las leyes posteriores de división territorial, en particular la importancia del “ayuntamiento constitucional” como primer órgano de gobierno local” (Dehouve, 2001: 37)

La segunda hace alusión a las manifestaciones culturales de los grupos étnicos, las cuales responden más a características de las formas de organización social de las sociedades prehispánicas y éstas son referidas de manera acertada por Chance y Taylor (1987) pues según estos autores, se basan en un orden de niveles jerárquicos o comisiones de distinción, que son determinados por el linaje, posición social, roles que desempeña dentro de la comunidad; estas distinciones abarcan la administración pública, civil y religiosa de la comunidad, de creciente responsabilidad y prestigio.

Estas dos formas de organización social, dieron la pauta para que ambas adoptaran una posición de desconocimiento mutuo de las estructuras organizativas, de sus instituciones, valores, costumbres, creencias, tradiciones, en sí de sus cosmovisiones y acentuaron las diferencias entre los grupos sociales que se encontraban conviviendo en la sociedad mexicana. Por un lado, los Españoles, criollos y mestizos niegan y desconocen las estructuras organizativas de las comunidades indígenas, así como sus instituciones, su cultura, religión, su cosmovisión, esto se encuentra plasmado en las posiciones adoptadas por los peninsulares, criollos, religiosos y cronistas, al referirse a las culturas indígenas como una asociación de salvajes, que se encontraban viviendo en pecado y sin la ley de Dios.

La concepción que expresaron los religiosos giraba en torno a la consideración de “(...) los indígenas como eternos menores, “pajarillos en su nido, cuyas alas no habían asomado y no crecerían nunca suficientemente como para permitirles volar por si mismos”, y colocados bajo la tutela de los misioneros, que constituían “sus padres y madres, sus abogados y representantes, sus sostenes y sus amparos, sus defensores y sus protectores, aquellos que recibían en lugar de los indígenas todos los golpes de la adversidad, sus médicos y sus enfermeros...”.” (Dehouve, 1976: 15)

Estos mismos actores se referían a los grupos étnicos prehispánicos y a las comunidades indígenas que prevalecen hasta la actualidad como individuos incultos y bárbaros, a quienes había y hay que incorporar a la civilización, en el mejor de los casos, porque en otros escenarios se llevó a cabo el diseño y puesta en marcha de políticas de exterminio hacia los indios, las cuales fueron entendidas desde la masacre, genocidio de la población indígena, hasta la transculturación de éstos a través de la incorporación de los mismos a las sociedades modernas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este sentido se puede decir, que en muchas de las discusiones que se han llevado a cabo sobre la cultura, son discusiones sobre política y el ejercicio del poder, es decir, sobre lo que se denomina como cultura política y las relaciones de poder que se establecen a nivel macro como a nivel micro, como bien lo ha señalado Michael Foucault, en la microfísica del poder.

Dichas discusiones a su vez giran en torno a concepciones específicas de concebir al mundo, a cómo estructurar lo social y normar la interacción dentro de lo social, de ahí que en un buen número de casos se contrapongan las cosmovisiones y se desprenda de esta contraposición acciones de resistencia, tal es el caso de algunos grupos étnicos en nuestro país, los cuales se han resistido durante más de cuatrocientos años a la total incorporación y adopción de los valores culturales occidentales y han defendido sus particulares formas de organización social, lo que ha derivado hacia ellos en el descrédito, la marginación y la agresión por parte de los grupos culturales hegemónicos.

BIBLIOGRAFÍA.

Arizpe Lourdes (2001) "Cultura, creatividad y gobernabilidad" en Daniel Mato, *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos aires, CLACSO.

Austin Millán, Tomás R. (2000) "Para comprender el concepto de cultura" en *Revista UNAP, Educación y desarrollo*, Año 1, No. 1, marzo, 2000, Universidad Arturo Prat sede Victoria, Chile.

Castillo, Jaime y Elsa Patiño. (1997) *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, La jornada ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM

Chance, John y Tylor, William. (1987) "Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico religiosa mesoamericana" México, INAH, *Suplemento de Antropología*, No. 14, mayo-junio.

Cuche, Denys. (1999) *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión SAIC.

Dehouve, Daniele. (2001). *Ensayo de geopolítica indígena. Los municipios tlapanecos*, México, CIESAS México-PORRUA

Foucault Michael, *Microfísica del Poder*, Barcelona, Ediciones la Piqueta, 1979

Geertz Clifford. (2005) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa

Kymlicka, Hill. (1996) *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós Ibérica.

Mato, Daniel. (2001) "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización" en Daniel Mato, *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos aires, CLACSO.

Olivé León. (2004) *Inter-culturalismo y justicia social*, México, UNAM.

Ribeiro, Darcy. (2004) "Cultura y enajenación" en Hugo Zemelman (Coord) *Cultura y política en América Latina*, México, Siglo XXI editores

Valenzuela Arce, José Manuel (Coord.) 2003. *Los estudios culturales en México*, México, Fondo de Cultura Económica-CONACULTA, Colección Biblioteca mexicana.

Valenzuela Arce, José Manuel. (2003) “Persistencia y cambio de las culturas populares” en José Manuel Valenzuela Arce (Coord), *Los estudios culturales en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

Zavala, Lauro (2000) *La palabra en juego. Antología del nuevo cuento mexicano*, México, Universidad Autónoma del Estado de México